

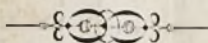
SÁTIRA.

Obra literaria, regularmente en verso, hecha con el objeto de reprender, censurar, criticar y ridiculizar los vicios, las pasiones desahogadas, las uerdedades y las impertinencias de los hombres.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

LA

ENCOMIENDA.



DIARIO SATÍRICO, DE LITERATURA Y COSTUMBRES.

LITERATURA.

El conocimiento ó el estudio de las letras humanas en un sentido general.

COSTUMBRES.

Conjunto de buenas ó malas cualidades que forman el carácter distintivo de una persona ó de un pueblo.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

Núm. 4.

SABADO 23.

JUNIO.—1849.

ORGANIZACION DEL TRABAJO.

No hay una ocasion mas á propósito para confeccionar trabajos periodísticos, que la media noche; esas horas durante las cuales no se siente mas ruido, que el que produce la pluma al deslizarse sobre el papel, y en que se halla uno posesionado de su tugurio sin acreedores que lo fastidien, sin necios que le impacienten, sin ociosos que le estorven y sin ignorantes que le calincinen y achicharren los sentidos.

¡ Oh delicioso momento! como diria un enamorado galan, indiferente al astro del dia; yo te saludo, por los mágicos encantos que derramas en mi tintero!

Y en verdad sea dicho, señores; la media noche es quizá el pasage mas imponente y de mas carácter que puede hallarse entre las veinte y cuatro de á sesenta, cuya invencion debemos á los egipcios. Todos los hombres grandes, desde Alejandro hasta El Intermedio, han escogido estos momentos sublimes para estudiar, calcular, combinar y proyectar, por hallarse bien penetrados de la influencia que ejercen en el bueno ó mal resultado de nuestras operaciones. Los hechiceros buscan estas horas para sus majias y cuentos fantásticos: los enamorados para suspirar al pié de las ventanas de su querida, so-

lazándose con éxtasis frecuentes hasta la llegada de la aurora: los hombres de dinero contante y sonante para arreglar sus cuenruchos, practicar el balance del dia, reasumir cálculos y encerrar por último con el mayor sigilo la parte de ganancias, despidiendo á cada moneda con una sonrisa de júbilo irritante y provocativo: en los círculos palaciegos se elijen las altas horas de la noche para las combinaciones ministeriales; y los grandes planes políticos, sociedades secretas, conspiraciones y demás bromas de esta especie, no pueden organizarse cómodamente ni con buen éxito, sino entre la soledad de las tinieblas.

Cierto es que nosotros no somos ni hombres grandes, ni hechiceros, ni enamorados, ni palaciegos, ni conspiradores; no somos mas que un triste posadero; pero con la mision de escribir para el público todos los dias, ocupacion que no es un grano de anís como algunos creen, y que por lo tanto nos obliga á emplear algunas horas: estas deben estar en relacion directa del objeto, y siendo éste grande y elevado, altas deben ser aquellas, y no hay ningunas mas altas que las de la noche.

Justificada así nuestra eleccion de horas, vamos á organizar el trabajo; huyendo de las teorías economistas, que para nosotros no significan nada mas que chau, chau, como decia la rana; y adoptando el sistema de la vieja ma-

temática ó el método de Pedro Grullo.

Dos y dos son cuatro.

Cerrada la mano, es puño.

Esto así, tomemos con la mano (abierta se entiende) el sobervio inventario de los malhadados despabiladores, en que sin ayuda de infrascrito ni quien tal vió, se estampa nominalmente la clasificacion de los voluminosos legajos que adornan nuestra mesa: legajos que por mi fé y patente de posadero que me costó cuatro reales, no he destapado todavía por falta de valor, ó mejor dicho, de curiosidad; pues presumo que los dichos huéspedes han de haber dejado en ellos tanto y tanto *sublimado corrosivo*, que no será posible tocarles sin graves precauciones.

Pero ello, al fin hay que hacerlo de cualquier modo, si hemos de arreglar el trabajo; y aunque por hoy no sea posible terminar la operacion, empecémosla siquiera: leamos.

«Inventario de los papeles de que se encarga el posadero don Remigio Veneno, para su publicacion como mas le agrade.»

Este final me agrada ya, porque deja á mi gusto la eleccion, y el poder obrar sin aprietos ni compromisos. Prosigamos:

«Legajo núm. 1.º Consta de diez y siete artículos, escritos y firmados por la redaccion en masa, sobre el estado de paralización en que se encuentra hace años el monumento de doña Mariana Pineda, empezado á levantar como memoria eterna á sus virtudes.—Debe advertirse que en estos artículos se hace abstraccion del pensamiento político que caracteriza la obra, quedando reducido el interés de ellos, al mérito artístico que la distingue, el cual hace mucho honor á la poblacion, á sus autores, y al sitio donde se halla, porque seria hermosado como se proyectó.—En uno de los artículos se citan las exacciones, impuestos, donativos y demás fondos que se han recaudado pa-

ra esta obra, y se ajusta minuciosamente la cuenta de cargo y data de su inversion, con documentos muy notables y curiosos, dignos de ver la luz pública.—Concluye este asunto por medio de otro artículo, pidiendo á las dignas autoridades un poco de su cooperacion protectora, para la terminacion de un monumento tan célebre en los fastos españoles, ya bajo la direccion del Ayuntamiento ó la de una Comision de particulares distinguidos, que con el mayor desinterés se prestarian gustosos á ello, sin mas trabajo que el de recibir los fondos que la Municipalidad entregase, y activar la conclusion con arreglo al diseño.»

Será flojera ó descortesía, lectores: pero yo me estoy durmiendo como un choto; con que hasta mañana que prosigamos.

¿COMO SE ENCUENTRA EL DINERO?

El ladrón lo halla obligando,
el limosnero gimiendo,
el noble ó título holgando,
los autores reformando
y el intrigante bullendo.

El palaciego adulando,
el hipócrita fingiendo,
el militar peleando,
las mujeres alhagando
y el jugador esponiendo.

Los gitanos esquilando,
El escribano... escribiendo,
los mercaderes sisando,
los diputados hablando
y los sufridos sufriendo.

El revendedor mermando,
el noticiero mintiendo,
el usurero robando,
el honrado trabajando,
y los criados gruñendo.

Y así la vida pasando
entre el afán y el estruendo,
el plazo se vá acabando
y llega el lance tremendo,
la historia desenlazando;
el dinero ahorreciendo,
las ambiciones dejando,
todo el interés perdiendo,
y cuanto el hombre anhelando
logró, gozando ó sufriendo.

CRUCES Y FAROLES.

—¿Sabosté Sr. Veneno, me decia ayer mi mozo, que es muy particular lo que pasa á algunas gentes?

—Lo creo: este es el siglo de las particularidades; pero vamos á ver lo que ahora te se ocurre.

—Una friolera!... osté Sr. Veneno sabrá lo que es una cruz...

—Hombre, no faltaba mas, sino que al cabo de mis años, no supiera lo que es una cruz. Qué hombre vive sin cruz en este mundo de amargura?...

—A eso voy, Sr. Veneno: hay ciertos quidam en este valle de lágrimas, que porque tienen una cruz se creen con todo el merecimiento para que les compadezcamos; y cuando tantos estamos plagados de ellas, no hay nadie que derrame una lágrima por nosotros: hay tienosté verbo en gracia la que le han dejado á sumercé los *despabiladores*, que me parece no ha sido floja; ainda mais de las muchisimas de que puedosté hablar.

—Eres un necio, un simple, un estúpido, un idiota, un mentecato y mas que decir pueda...

—Hechosté por esa boca, que todo eso no son mas que flores para adornar la cruz que Dios me ha dado con osté; pero no hay necesidad de gastar tanta saliba, para decir tantos anónimos.

—Sinónimos querrás decir, jumento! Y sabe, pues, que por tu misma

relacion, todos los que están envanecidos porque sufren una sola cruz, lo están muy en razon: pues no hay mayor felicidad en esta vida, que no tener mas que una cruz.

—Osté diga lo que quiera, pero siempre la queja de vicio será una debilidad, que debemos suprimir nosotros, los que afortunadamente manejamos las riendas de los periodos que se circulan por la capital de esta ciudad...

—Mira... mira, no ensartes mas desatinos, que tenemos que decir algo sobre los faroles del alumbrado público....

—Corriente, Sr. Veneno, hablemos de los *faroles* que hacen como que alumbran por las noches, y que sin que osté se incomode, haré cuestion mia particular, porque ya he oido yo en que consiste la tal oscuridad que sale de los faroles de luz...

—Bien, bien *Pancracio*; espílicate; y deja razonamientos inoportunos.

—Pues veraste Sr. Veneno.

Estaba yo en una esquina,
hablando con Clavellina,
en tiempo que una vecina
que se llama Celestina,
por entre la *sua* cortina,
observaba la neblina
que daba lo que ilumina.
Al verla, dije... «madrina—
¿sabe V. la medicina,
para que entre en relumbrina,
el farol de aquella esquina
que oscurece y no ilumina?»
Entonces dijo «que opina,
que dándole trementina
ó acetato de malfina,
cesará la luz molina...!»
No me parece pamplina
lo que dijo la vecina,
porque si bien se examina,
al reverbero platina,
se le cayó la lustrina
y sale la luz mezquina.

Y que osté Sr. Veneno lo paso bien que ya el alba se aproxima.

UN PERCANCE.

—Ay! Ay!! Ay!!!

—¿Qué te sucede, Pancrasio?

—Ay, mi amo; ya se ha aumentado el número de los inválidos!

—Y bien, qué raro es eso en tiempo de revueltas?

—Dice V. bien; pero nada tiene que ver lo que á mi ocurre con las revueltas; yo no vengo de la guerra y traigo esta pierna arrastrando.

—Espígate, pucs.

—Ay!! de esta hecha (y es lo que mas me aflige) me va V. á dar de baja en el servicio de la posada, precisamente cuando tanto le importaba mi correlacion en su periódico.

—Acabemos.

—Verásté mi amo! á la caída de la tarde, echamos de menos los huéspedes que llegaron ayer, aquellos que se dieron á conocer por unos caballeros muy principales.... de acuerdo con el ama. salimos la manceba y yo, cada cual por su lado, haciendo pesquisas para encontrar su ruta, porque sospechamos serian petardistas; y fueron tantas y tan encontradas las noticias que á mí me dieron, que creí volverme loco: á todo esto oscurecía, y yo corre por esta calle, vuela por la otra; con el impetu que llevaba, y el picaro empedrado de las travesías, aquí caigo, allí levanto, hasta que por fin di con tanta certeza con un cauchil sin boton que aquí me tiene perniquebrado, que es todo lo que he sacado de mi expedicion, y por cuyo mérito y servicio, y por los demás que he contraído anteriormente, segun consta de la hoja que llevo escrita de ellos. en el final del libro de paja y cebada, confío me señalará alguna pension, y que me la pagará religiosamente, porque no me queda otro auxilio....

—Basta ya, bellaco, despues de tanto ensartar, solo será un rasguño insignificante lo que te has hecho: con recomendar se empiedren las calles que están descuidadas, y con dar un desollinazo á los

cañeros que tienen la obligacion, quedarás sobradamente recompensado; marcha á la imprenta y que lo inserten en el periódico.

ENCOMIENDA.

Amonestacion. La hacemos muy formalmente, á los fondistas, casas de bebidas, tabernas, bodegones etc. etc., para que en el término de 3.º dia, sin excusa ni pretesto alguno, á contar desde el en que sale este número, reformen, la mayor parte de las muestras que se hallan sobre sus respectivas tiendas, indignas de estar en una capital como Granada, por su ortografia, caracter de letra etc. etc., en la inteligencia, que pasado dicho tiempo sin haber cumplido esta intimacion.... los sacaremos á la pública vergüenza, para que huyan los marchantes, porque les probaremos hasta la evidencia, que no puede haber vino bueno, donde se anuncia.... supongamos v. gr. pongo por caso....

CAZA DE VEVIDA CON EQUIÁ.

RECTIFICACIONES IMPORTANTES.

Agena esta redaccion á cuanto pasa de bastidores adentro en el teatro, tuvo la condescendencia de dar cabida á un artículo en que sin datos algunos se lastimaba á la empresa, prejuzgando una cuestion, que solo á los tribunales tocaba decidir.

Entre tanto, podemos asegurar en prueba de la imparcialidad que preside á esta redaccion, que en vista de las razones que nos ha dado la empresa, en nada ha faltado esta al compromiso en que estaba con la Municipalidad y que una justa y presumible determinacion del Sr. Gefe político, juez exclusivo de teatros, dejará en el lugar que corresponde el decoro de las personas que la forman.

En la última columna del número de ayer, linea 15, dice *el Cerveto*; y debe leerse *la Cerveto*, que es como lo habia escrito el periódico á que nos referiamos.

Imprenta de los Sres. Astudillo y Garrido.